

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripción mensual:

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Oficina Dayman núm. 148

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Número suelto:

16 CENTÉSIMOS

Sin horizontes

Los diarios de la situación hacen poderosísimos esfuerzos para levantar el espíritu público, que ha ido decayendo, día por día, desde el 10 de Marzo hasta el presente.

En vano pretenden infundirle las esperanzas que abrigó ha cinco meses, cuando derrocado el oprobioso gobierno de Varela, parecía que iban a abrirse al país nuevos horizontes y mas fecundo campo de actividad y de labor.

Será inútil la tarea emprendida por los órganos afectos al poder, inútil de todo punto; porque el pueblo ya ha perdido la fe depositada en los iniciadores de ese movimiento político, que, bien dirigido por el Coronel Latorre, hubiese dado grandes e inmediatos resultados; y una vez decepcionado el ánimo del pueblo, una vez desaparecida la confianza puesta en los hombres que dirigen los negocios públicos, es difícil, sino imposible, volverle a su actitud primera.

Así es que en valde trata la prensa ministerial de restituir a su origen la corriente de la opinión, a cada instante mas lejana del Gobierno. Ya los oráculos del periodismo no conservan el prestigio de los pasados días, porque no existen hoy las creencias ó las ilusiones que hizo despartar en el alma el 10 de Marzo. Hoy la realidad es desconsoladora.

Abarcando con una rápida mirada la actualidad de la república, es verdaderamente triste no hallar en ella ni un síntoma de próxima mejora.

Al contrario; si el Gobierno sigue la misma marcha política, puede asegurarse que el malestar irá creciendo, ahondándose las desconfianzas populares, y corriendo el país con mas brevedad a un término temible.

No vacilamos en sostener que si hay causas materiales, productoras de la perturbación económica que sufrimos, hay también causas morales que contribuyen a perpetuar nuestro afligente estado; causas morales que demostró la opinión independiente cuando tenía alguna representación en la cosa pública, por medio de su ilustrada prensa.

Entre las causas extrañas a las raíces del mal, figura como una de las principales la composición del gabinete, estéril de todo punto para la consumación de la proyectada obra de reconstrucción nacional.

El ministerio no responde ni a las aspiraciones del presente, ni a las exigencias del futuro, ni a los sentimientos de la mayoría de la nación, que ansía el goce de los derechos constitucionales, y paz estable y garantida por un orden legal.

Pueden ser muy rectas las intenciones del gabinete, muy honorables y patriotas los Ministros, pero con rectitud de intenciones y honradez de sentimientos, no se llenan las apremiantes necesidades del día, ni las ineludibles urgencias del mañana. No basta todo eso para llevar a cima, en breve plazo, la reorganización completa y ansiada de la república. Además de eso, se necesitan aptitudes, cohesión de voluntades y otras vistas políticas; y si individualmente los miembros del Gobierno son ilustrados y liberales, no aparecen así en el conjunto, ni en las resoluciones del gabinete—no son hombres de Estado.

¿Acaso con pagar el presupuesto se salva la crisis económica, y con remover cóasules se restablecen nuestras relaciones interrumpidas con la Gran Bretaña? ¿Acaso con sostener a Gafes Políticos como Escobar, que es un partidario intransigente, se mejora la administración de la campaña y se inspira confianza al adversario? ¿Acaso con tener un número considerable de batallones, onerosos para los recursos del Estado y alarmantes para las libertades públicas, se definen las cuestiones pendientes y se cumplen los compromisos contraídos para con la nación por el gobernante supremo?

Los mismos diarios situacionistas, únicos que pueden hablar sin temer a las *trías populares* confiesan que la situación es insostenible; pero no suponen que una de sus causas agravantes es precisamente ese gabinete, incapaz de aminorar en lo posible los males que afligen al pueblo.

Piensan que la angustia moral que pesa en los espíritus; que la disminución de la renta pública, producida por la reducción de los negocios comerciales; que la despoblación de nuestro territorio; y la paralización de la vida industrial y finan-

ciera, se deben al silencio que ha guardado el Coronel Latorre desde el día de la llamada manifestación popular; y por eso creen que tan pronto hable el Gefe del Estado, se obrarán prodigios de un extremo al otro de la República.

Segun ellos, la palabra del Coronel Latorre pondrá al país trabajador en movimiento. Apenas conteste á la comision del plebiscito, aceptando el proyecto de la Convencion Nacional, se dicen unos á otros, el agricultor romperá de nuevo los terrones, el industrial volverá á sus talleres, la inmigracion abordará á nuestras playas; y todos, exceptuando á los enemigos del Gobierno, abrirán otra vez sus almas á la esperanza y vivirán al arullo de fantásticos ensueños.

Pero se engañan lastimosamente, porque hoy no hay voz humana que tenga el poder de la vara de Moisés, para hacer brotar corrientes de progreso que inunden de prosperidad material y moral á la República. Hoy, hablo ó siga callando el Coronel Latorre, el pueblo no mejorará de condiciones mientras no exista un gabinete que sepa satisfacer las ansiedades públicas, haciendo política franca y eminentemente nacional.

Esto es lo que se necesita para que vuelva la confianza y la fé al corazon del pueblo. De otro modo la situacion político-económica irá sombreándose cada vez mas, siempre mas embarazosa y apremiante.

La opinion es la soberana del mundo moral; y mientras continúe alejada del poder, y mientras no tenga este otro apoyo que la fuerza y los estipendiados por el Tesoro público, nuestra patria no dará un paso adelante en el camino de su grandeza, ni la inmensa mayoría de los ciudadanos prestará al Gobierno el concurso de su persona ó el contingente de su talento.

Un retrato

Ancho de espaldas, de talante tieso,
Musculatura de robusto alano,
Breve de piernas para tanto peso;
Remeda el aire de un mongol obeso,
O el rudo aspecto de un sayon romano.

Siempre su voto en el consejo impera,
Y habla en el Foro con igual fortuna;
Ora su voz, que la pasion no altera,
Vibra con elocuencia verdadera
En la gigante lid de la tribuna.

La multitud, que la verdad pregoná,
Aplaudé al orador; pero con ira
Zahiere en su justicia á la persona;
Como tribuno su talento admira,
Odiando al hombre que jamas perdona.

Siempre contigo morena

Timoteo—Pero ese buen señor habrá tomado á los americanos por tontos de capirote? Pues hombre, no faltaba mas.

Yo—Qué hay, Timoteo? Te noto muy ajitado.

Timoteo—Hay que ya van dos veces, señor amo, que uno de los borroneadores de papel, ó sea redactores de *La Tribuna*, nos quiere hacer comulgar con ruedas de carreta, diciendo que los intrusos, esto es, los venidos de afuera, tienen mas cariño al hogar que los propios dueños de casa. Eso no puede pasar sin una protesta formal.

Yo—Apuesto que vas á hablarme de don Juan de Cominges.

Timoteo—No sé si será ese señorito quien ha escrito el artículo que me ha acalorado; pero me lo supongo, señor amo, porque he leído en ese artículo una de sus expresiones favoritas.

Yo—Y al fin, de que trata el escritor?

Timoteo—De hacernos una biografía de los servicios prestados á las clases proletarias por don José Paul y Angulo.

Yo—Tengo muy buena opinion de esa persona.

Timoteo—Y yo tambien, señor amo. Por lo tanto siento sacar á relucir su nombre; y conste que lo hago obligado por don Juan de Cominges.

Yo—Al año, Timoteo.

Timoteo—Después de unos cuantos párrafos apologéticos de la vida del señor Angulo, dice que esto, al ser lanzado en el continente americano por la ola revolucionaria—que entre paréntesis y sin alusion personal, arroja á las playas lo que sirve y lo que no sirve, como las olas del mar—fué préviamente á Londres, y de acuerdo con fuertes casas bancarias combinó un proyecto de colonizacion para implantarlo en el Rio de la Plata.

Yo—Cuyo proyecto fracasó, Timoteo.

Timoteo—Es cierto; porque eran muchos los que querian hacer un negocio pingüe de lo que Paul y Angulo entendié únicamente un negocio benéfico para los hombres honrados y trabajadores, y nunca para él especialmente. Eso dice *La Tribuna*; y yo agrego—cuanta filantropia!

Yo—No te burles del ardiente amigo de las clases proletarias.

Timoteo—No señor; me burlo del otro, porque tengo los ojos sobre su frase favorita. Pero ya llegaremos á ella. Bien, pues: dice el autor del artículo en cuestion que Paul y Angulo, para evitar que los emigrantes que huyen del Rio de la Plata, á causa de la crisis presente, regresando á Europa sean los heraldos de nuestro descrédito; ha celebrado un contrato con el Gobierno del Perú, obligándose á llevar á esa República dos á trescientas familias de agricultores.

Yo—Aplaudo idea tan americana, Timoteo.

Timoteo—Yo no comprendo como pueden emigrar nuestros agricultores, señor amo, cuando vivimos en la mas completa paz, con plenas garantías individuales, en un país fértil, cuyos habitantes consumen mas cereales de los que produce; y cuando nuestros agricultores son los que ménos han sufrido y sufren en sus intereses. Pero en fin, desde que lo asegura un sabio agrícola, todos debemos creerlo.

Yo—Así será, sin duda alguna.

Timoteo—Y sabe su merced como es apreciado el pensamiento americano de Paul y Angulo? Se le ha llamado *trata* de hombres blancos! Pero es verdad que esa calificacion la ha dado un cura apóstata, que apesar de haber apostatado de la religion, no ha apostatado de su patria como muchos tipos que conocemos, señor amo.

Yo—Y quien será ese cura apóstata?

Timoteo—A mi me parece que debe ser un tal Romero Gimenez, compatriota de D. Juan de Cominges. Escuche el parrasito—Sin embargo de todo esto, sin embargo de verse claro como la luz del día, que Paul y Angulo quiere á la América tanto ó mas que los mismos americanos, no ha faltado alguien que con audacia inaudita haya calificado de *trata* el proyecto de Paul y Angulo sobre emigracion al Perú.

Yo—Ciertamente qué se necesita audacia para tanto.

Timoteo—¿Y quién será mas audaz:—El cura apóstata, calificando de *trata* al proyecto; ó el autor del artículo, diciendo que Paul y Angulo quiere á la América TANTO Ó MAS que los mismos americanos?

Yo—Hombre, me pones en un compromiso.

Timoteo—Pues yo no vacilo en afirmar que quien escribió esas líneas, es mas audaz y mas atrevido que el cura, señor amo. Sentar que un extranjero, llegado ayer á la América, la quiera MAS que los nacidos en ella, es acusar á los americanos de falta de patriotismo y de corazon. Y eso es verdaderamente audaz.

Yo—Todo consiste en la manera de apreciar las cosas.

Timoteo—Todo consiste en que muchos venidos de las *Uropas*, como se dice en la campaña, piensan que los americanos de hoy son los mismos del tiempo de la dominacion española; y que por eso puede dárseles con el pié sin que se resentan.

Yo—Mirado el asunto de esa manera....

Timoteo—Se saca en consecuencia, que para D. Juan de Cominges, ó el escritor de *La Tribuna*, los americanos son unos hijos ingratos; y necesitan lecciones de amor patrio dadas por el extranjero recién venido. Me gusta el desenfado con que nos tratan nuestros huéspedes! Caramba,

Yo—Mira, Timoteo; soy de opinion que debemos reirnos de los improvisados amadores del nuevo mundo.

Timoteo—Es mucho mejor, señor amo. Así es que empiezo á reirme. Já já! Con que D. Juan de Cominges ama mas á esta patria que á la suya? Que buen español es D. Juan de Cominges! Já já já! Con que D. José Paul y Angulo quiere mas á la América que los americanos? Que *americanismo* el de D. José Paul y Angulo! Já já já já. Y como pensarán esos señores respecto de Cuba? Seria bueno que nos hicieran conocer sus ideas los americanos de nuevo cuño.

Yo—Alguna vez tocaremos ese punto, Timoteo.

Timoteo—Entonces demos por concluida nuestra conversacion, repitiendo—¿con qué don Juan de Cominges ama mucho mas á esta patria que á la suya? Qué oriental es don Juan de Cominges! Con qué don José Paul y Angulo quiere mas á la América que los americanos? Qué *patriotismo* el de don José Paul y Angulo! Já! já! já! Lástima que hayan demostrado su cariño á estas tierras tan *productivas*, despues de la batalla de Alcolea!

Pensamientos

Si no me hubiera arrojado una ola revolucionaria á las playas de América, estaria actualmente en Castilla plantando berzes y cultivando nabos para mi augusta ama. Yo te bendigo, oh! jornada de Alcolea, porque me has proporcionado una posicion desahogada ó independiente, haciéndome cambiar la librea del lacayo por el traje del hombre libre.

El caballero de la capa.

¿A qué estado llegarán los ciudadanos de esta tierra, que amo mas que á la mia, si la Dictadura se proroga por tres años, como es muy probable que suceda? Llegarán, en el primer año, al estado de siervos; en el segundo al de cadáveres; y en el tercero al de momias egipcias. Celebremos desde ya los funerales de la República!

Ramon Ulloa.

Las leyes no se han hecho para proteger á los bandidos. Estos están fuera de toda ley. Por eso cualquier autoridad puede matarlos como á perros rabiosos, sin andarse con trámites molestos, y sin peligro de que se le forme un juicio... Asi se civiliza, se moraliza y se.... cumple la justicia del sable!

Un cualquiera.

Después de Sila vino Mario; en pos de Mario, César; y en seguida Bruto. Nunca ha faltado un puñal para un tirano.

Un democrata.

Dijo Mirabeau que el silencio de los pueblos era la lección de los reyes; y yo digo que en una república domina da por la fuerza, el silencio de los ciudadanos es la primer protesta contra el despotismo.

Un amordazado.

La fundación de nuevas sociedades literarias es un sistema de decadencia ó de progreso? Bajo el punto de vista intelectual, eso significa dar un paso adelante en el camino de la civilización; bajo el punto de vista político acusa un retroceso. Cuando la juventud no puede hablar ni en la prensa, ni en el parlamento, ni en la plaza pública, se refugia en el campo de las letras para dar espacion al espíritu oprimido.

Bajo el imperio de Augusto, cuando habian muerto las libertades romanas, la literatura latina llegó al mas alto grado de esplendor. En Francia florecieron los mayores ingenios reinando el absoluto Luis catorce. Shakespeare y Milton brillaron en los tiempos de Isabel y de Cromwell, dos grandes tiranos; y últimamente, durante la dominación de los Felipes austriacos, despóticos señores de la España, tuvieron su siglo de oro las letras españolas.

La historia ha comprobado, pues, que el sentimiento del arte tiene mas desarrollo bajo el mando de los Pisistratos que al amparo de la Libertad. La esplicacion es muy sencilla. Imperando los primeros, el hombre, para satisfacer las aspiraciones de su alma, tiene que pedir á la fantasía lo que le falta en el mundo real; reinando la Libertad, que puede buscar en la region de los sueños, si tiene ya realizado el ideal en la vida?

Un republicano.

Judas entregó por treinta dineros á su maestro, ahorcándose en seguida. Muchos conozco yo que venderian por ménos á su patria, y que, al verla encadenada, bailarían de puro gusto.

Un inocente.

Si viviera Ciceron en los tiempos actuales, no volvería á decir:—*Cedan las armas á la toga*, porque hoy la toga ha cedido completamente á las armas. Tambien es cierto que nosotros solo nos parecemos al pueblo-rey en dos cosas: en que tenemos un Dictador y pretorianos.

Un hijo de Bolivia.

Los griegos tuvieron para escribir su historia á un Heródoto; los romanos á un Tácito; los españoles á un Mariana; los italianos á Cantú; los ingleses á Hume y Goldsmith.

Nosotros tenemos á D. Florencio Escardó; es decir..... á un escritor de sainetes!

Un estudiante.

Los escritores venales y las mujeres de mala vida, superficialmente considerado el punto, están al mismo nivel. Pero meditando un poco es preciso convenir que las últimas llevan ventaja á los primeros. Las hijas de Eva venden el cuerpo por un puñado de oro, mientras que los otros venden el cuerpo y la conciencia.

El Negro Timoteo.

El hospital de penitencias

Timoteo—¿No ha leído su merced una nota dirigida por D. Pedro E. Bauzá á la Comision Extraordinaria?

Yo—No, *Timoteo*.

Timoteo—Pues lo siento, señor amo, porque en ella se hacen graves revelaciones respecto al trato que reciben los pobres enfermos del Hospital de Caridad. Ahora no la tengo á la mano; pero diré á su merced que, segun el miembro municipal, ese benéfico establecimiento no responde á la mision de su nombre en todos los casos.

Yo—Y expone los motivos, *Timoteo*?

Timoteo—Por supuesto que los expone para no dejar lugar á dudas. Hé ahí por que lamento que su merced no haya leído esa interesante nota, publicada por la prensa de la capital sin apreciacion ninguna, aunque son bien dignos de tomarse en cuenta los datos que contiene, á fin de estirpar los abusos que desde cierto tiempo á esta parte se han introducido en el Hospital.

Yo—Y cuáles son esos abusos? Entérame del asunto.

Timoteo—Aquí vá el primero—Es ley interna del establecimiento, que cualquier individuo obligado por la desgracia á llamar á las puertas del cristiano asilo, tenga que confesarse, señor amo, pertenezca ó nó á la religion católica.

Yo—Eso desvirtúa los fines de la institucion.

Timoteo—Y es absurdo en grado superlativo; primeramente porqué, como lo dice con mucha razon Don Pedro Bauzá, el Hospital de Caridad es una casa destinada para curar enfermos y no para redimir almas. En segundo lugar; violentar la conciencia del enfermo es infringir los preceptos de la moral cristiana, y resucitar, en nuestro siglo de tolerancia religiosa, aquellos benditos tiempos de la Inquisicion que tanto habrán complacido al beatísimo Don Tristán Narvaja.

Yo—Deja en paz al doctor cordobés, Timoteo.

Timoteo—Vuelvo á la nota. El segundo abuso introducido por las hermanas de la Caridad, es hacer distinciones odiosas entre el católico y el disidente, siendo este menos cuidado que el otro. Así lo canta la nota.

Yo—Eso parece imposible.

Timoteo—En efecto, no puede concebirse tanto fanatismo en esta época, señor amo. Parece imposible, repito, que en Montevideo, en la ilustrada ciudad que permite levantar altares á todas las religiones, y rendir culto al Ser Supremo segun las creencias de cada hombre; parece imposible que en Montevideo y en un hospicio erigido por la ofrenda del pueblo para servir de hogar á los desheredados de la suerte, á los huérfanos del cuidado de la familia, á los desvalidos del mundo; las encargadas de cumplir un mandato divino y de velar por el enfermo y de consolar al triste, sean las primeras en quebrantar la moral del Evangelio, desconociendo además sus deberes, y los deberes de humanidad que impuso Jesucristo á todo corazón cristiano.

Yo—Verdaderamente que es inhumano ese proceder, Timoteo.

Timoteo—Tercer abuso. Las hermanas de la Caridad son altivas en lugar de ser humildes, como lo preceptó el Maestro en su ley de amor, de mansedumbre y de pobreza!

Yo—Pues hay que poner un correctivo á semejantes prácticas.

Timoteo—Y pronto, señor amo, para que el mal no se arraigue con el transcurso del tiempo. Pero sabe su merced desde cuando se han introducido esas costumbres? Desde que el elemento extranjero, ó sea el italiano, ocupó el puesto que dejaron vacantes las damas nacionales, que siempre atendieron con solícitos cuidados al doliente, sin preguntarle á qué patria pertenecía, sin informarse á qué Dios rendía culto, sin exigir nada en cambio de sus desvelos, de sus atenciones y de sus caridades! Sí señor; desde que las napolitanas se hicieron dueñas absolutas del Hospital, por haberse ausentado las orientales á lejanas tierras en cumplimiento de la misión que aceptaron, principiaron las penas corporales y los martirios de la conciencia del enfermo.... Y qué gustosos caldos de pollo se beberán los *lazzaroni* en el lecho del dolor, señor amo, servidos por la mano de sus compatriotas! La caridad bien entendida ha de empezar por casa, dice el refrán.

Yo—Vaya; no seas injusto, Timoteo, que á tanto no ha de llegar el exclusivismo de las hermanas.

Timoteo—No ha de llegar? Yo pienso que sí.... Pero qué bonitas escenas han de pasar entre esas mujeres y los protestantes, cuando estos tengan que acudir, en procura de alivio á sus males, al

Hospital de Caridad. Con la disposición que rige, estas escenas tienen que ser inevitables. Yo me figuro así las cosas. Llega un inglés enfermo al establecimiento pío, y le sale la semanera al encuentro.

—De qué nación es vd.? pregunta, entablando el diálogo.

—Mi ser *inglish*, responde el súbdito británico.

—Y es vd. católico, apostólico romano?

—No miss. Yo ser cristiano verdadero, aunque venir hoy medio católico.

—No hay mas cristianos verdaderos que los papistas; y vd. es un hereje. A confesarse con el cura.

—Yo busco el cura de la cabeza y no del alma.

—Se conoce que vd. es un hombre de espíritu, exclama epigramáticamente la napolitana.

—Ah! sí; mi tener mucho espíritu, señora.

—Bueno; bueno; con él ó sin él al confesionario.

—Oh! no, no; mi conciencia me lo prohíbe.

—Que conciencia ni que diablos, prorrumpe la hermana....

Yo—No, Timoteo. Una hermana no puede decir que diablos, porque es anti-cristiano.

Timoteo—Pues entonces dirá— que conciencia ni que Cristo! Así lo manda la ley interna del Hospital. A confesarse con el cura, ó lo tenemos á pan y agua.

El inglés se ríe y no acepta el primer día la imposición; pero al siguiente el hambre lo vá mirando; y al tercero.... no hay mas, cae de rodillas ante la sotana, y se confiesa culpable.... de haber pedido una cama al Hospital de Caridad.

Yo—Tú exajeras los hechos, Timoteo.

Timoteo—Y si por casualidad tiene que demandar un turco los servicios de semejantes hermanas? Esté sí que es caso formal. Oiga su merced como cambian palabras los interlocutores.

—De que país es vd?

—De Turquía, señora.

—Y cree vd. en Jesucristo?

—Yo creo en Dios y en Mahoma, su profeta.

—Hereje! Y cree vd. en la Virjen María.

—Yo nõ creo mas que en las hurfes prometidas.

—Impio! A confesarse, ó sinó... pan y agua. Es la ley interna del establecimiento.

Yo—Como haces jarana de esa ley, Timoteo!

Timoteo—Y acaso no se presta á la risa tamaña ridiculez? Pues bien: como suponía, el turco despues de escuchar el ultimatum de la hermana, se le ríe en las tocas echando á broma el negocio. Pero pasa un día, y no hay mas alimento que pan y agua; pasan dos y lo mismo. El estómago del turco se vá resintiendo del ayuno forzado. Llega el día tercero, y el turco se halla dispuesto á capitular. Por fin, despues de 96 horas de lucha, el mahometano se olvida por un momento de su Dios

y del profeta, y rendido al cabo por los argumentos..... del hambre, se confiesa con el primer cura que le proporcionan. Y que agradable ha de ser esta confesion al Señor de lo creado, al Dios único, al padre de los protestantes y de los católicos y de los turcos y de los idólatras! Siguiendo bajo el mismo pié, el Hospital de Caridad merecerá dentro de poco el nombre de Hospital de *penitencia!*

Yo—Es menester que cesen abusos tan perjudiciales á la sociedad y á la religion, Timoteo.

Timoteo—Sí que cesen, y cuanto antes. Yo felicito al miembro municipal que los ha hecho públicos, cumpliendo los deberes de su cargo.

Yo—Aprobado, Timoteo.

Timoteo—Y que además ha prometido reglamentar el servicio interno de un establecimiento destinado á curar enfermos y no á redimir almas. Que no olvide sus propias palabras D. Pedro Bauzá, al presentar el proyecto de reformas anunciado.

Cantares

Su pena endulza el esclavo
Cantando al son de sus fierros;
Hoy que vivimos penando,
O á duras penas, cantemos:

El papel está por tierra,
Y por las nubes el oro,
Nuestro Gobierno en el limbo,
La patria en el purgatorio.

Después de la Convencion
Imperó el terror en Francia;
En un pueblo americano
Están las cosas trocadas.

Entre las fieras salvajes
La hiena me causa espanto;
Y entre las domesticadas
El verdugo y el tirano.

Un diario afirma que imprime
Cinco mil números. Sea!
Que los imprima no importa,
El asunto es que los venda.

Dicen que una *hacha de viento*;
Al *Ferro-Carril* alumbra,
Para tener tal candil;
Es mejor estar á oscuras.

¿Porqué *El Siglo* habrá cedido
Al silencio la palabra?
Por que quien guarda su boca
Guarda en el pellejo el alma.

Tira seis mil ejemplares
La Tribuna, según cuenta;
6000 ejemplares tira.....
Poniendo un cero á la izquierda.

Entre las aves el cuervo,
En los reptiles el sapo,
Y el adulon en los hombres,
Siempre me producen asco.

La Democracia murió,
Y no hallo la cosa extraña;
Pues siempre en las Dictaduras
Han muerto las democracias.

Dice un diario vespertino
Que es la tribuna del pueblo;
Cuando merece llamarse
La tribuna..... del Gobierno.

La revista de otra revista

¿Han leído ustedes la interesante revista del mes que publica *La Tribuna*, para los veinte mil lectores que la honran, según lo declaró uno de sus conspícuos redactores?

¿No la han leído? Pues les aconsejo que lo hagan, porque es una obra maestra. ¡Qué revista! De una sola ojeada abarca su inteligente autor los sucesos ocurridos en Agosto; y luego los describe y los comenta con un estilo y un criterio y una filosofía, y una gracia y un espíritu de observación tan profundo, que el lector queda encantado y sorprendido, embobado, patitioso..... dormido y roncando antes de terminar su lectura. Esto sea dicho en reserva.

Hablando con franqueza, diremos que los avisos y los editoriales de *La Tribuna*, son los materiales mas importantes que contiene.

En cuanto á los *Rumores del día*, nadie hace caso de ellos..... y pasan como rumores.

Que revista de general en jefe! Allí se agrupan ordenadamente las frases y con toda disciplina los pensamientos.

Para hacerla mas interesante, su autor la ha dividido en capítulos; y al primer golpe de vista aparece como un batallón formado en columna por compañías.

Empieza el escrito recordando un entierro, y acaba mencionando una quemazon; de manera que si el principio es fúnebre, el final tiene un brillante colorido.

El incendio se refiere á los billetes de la emision nacional, que (parece cosa del diablo,) á medida que vn disminuyendo en número van aumentando en descrédito; y el entierro á un diario de la tarde, cuyo nombre se calla, pero que debe ser *El Pueblo*.

Este diario de oposicion murió suicida, segun *La Tribuna*, por que no pudo hallar en el Jurado, cuando lo acusó Cominges, la muerte de los antiguos romanos, cayendo con artística gracia.

Ven ustedes si es entendido en historia el autor de la revista, cuando sabe que los antiguos romanos caian con gracia delante de sus emperadores.

La cita es oportuna para la época.

El Pueblo prometió resucitar, agrega el revistero, cosa que no ha hecho hasta ahora.

Por qué no habrá resucitado?

La razon es evidente: aguarda que llegue el día del juicio final, que no ha de tardar mucho, para reproducir el milagro de Lázaro esperado por *La Tribuna*.

Después escribe que *La Democracia* murió suicida. (Ya van dos muertes!) y que solo sigue apareciendo *El Siglo* como una empresa mercantil que se ha convertido en hoja diaria (antes probablemente era semanal) que no habla de política, y solo se preocupa de hacer que sus entradas sean mayores que sus egresos.

Sin tocar para nada al estilo, por no destruir su brillantoz; saben vs. que *La Tribuna* nos cuenta una novedad?

Dice que *El Siglo* sigue apareciendo! Cómo se habrán admirado los 20 mil lectores del diario vespertino!

Y aquello de que la empresa se preocupa de que sus entradas sean mayores que sus salidas, es un pensamiento que har cavilar profundamente á todo el que lo lea.

Qué espíritu filosófico tiene el autor de la revista! Después de ser conocida, va á triplicarse el número de suscritores. Y á f que lo merecel!

Falta de alimento (habla el escritor) ha desaparecido la prensa de oposicion por sistema; quedan los diarios srios (que á veces hacen reir sin querer) que juzgan imparcialmente la conducta del Gobierno.

Por supuesto que sí.

Y quién puede dudar de eso? Todo el mundo sabe que Don Meliton Gonzalez, Director político de *La Tribuna*, es cunado del Gobernador Provi-

sorio; y que D. Francisco X. de Acha, redactor de *El Ferro Carril*, es su Secretario privado.

Por lo tanto, no pueden ser ni mas srios los diarios, ni mas imparciales los que los escriben.

Aprobado.

En seguida habla de los tres fusilados en San José, previo un Consejo de guerra.

Como se v, la revista continúa siendo fúnebre, pues hasta ahora no ha hecho mas que escribir sobre cadáveres.

Y no son pocos los difuntos, porque además de *El Pueblo*, *La Democracia* y los tres fusilados, recuerda la muerte de otro individuo, causada por el piquete que lo conducia custodindolo, por *tentativas* de evasion; cuyo finado debe ser el comandante Ibarra, aunque se ha dejado el nombre en el tintero.

A esos hay que añadir dos mas, que espicharon en el Rosario por sediciosos; y el despachado por el comisario Dobls, por haber hecho armas contra la autoridad.

Nueve muertes violentas en Agosto! Algo es algo.

En el capítulo siguiente habla del manifiesto.

A su tiempo maduran las uvas, dice en términos parecidos *La Tribuna*; no hay que apurarse todavía, señores impacientes. Es preciso que no se malogre el fruto esperado.

Por lo pronto hay seguridades de que las elecciones no se realizarán en el corriente año. De este lado, pues, está asegurada la paz pública.

En cuanto á que se realicen en el que viene, tambien hay nuevas seguridades de que no tendrán lugar, por que.... la reforma de la Constitucion dentro de la Constitucion es imposible.

No hay para qué añadir que ese argumento es fuerte.

De todo ello se desprende que vendrá la Convencion Nacional; pero no se sabe si será en este año, ó en el próximo.... ó en el año verde.

Perfectamente.

Es pos de esta compaa asoma otra de prácticos lemanes.

Recomendamos al lector el bello *claro-oscuro* del 4.º capítulo.

En el quinto y último habla de las rentas, de las deudas y de las quemazones, que cierran el cuadro del mes de un modo refulgente.

Se han estinguido por el fuego 4.379,323 pesos.. *nominales* para las transacciones del comercio, pero *reales* y *duros* para la nación.

En el término de siete años quedará quemado todo el papel moneda, salvo el caso de que los gobiernos que hasta entónces se sucedan en el poder no dispongan otra cosa.

El auto de fé parece bastante largo.

Tal es la interesante revista, que, en defecto de otro editorial, trae la mas interesante *Tribuna*. Cuando el extracto es así, como será el artículo!

Ya se lo pueden figurar nuestros lectores.

En un resumen no es posible dar exacta cuenta de la galanura de la frase, ni de la desenvoltura del estilo, ni de la magnitud del pensamiento, ni de la sublimidad del conjunto.

Le revista del mes de *La Tribuna* es un trabajo monumental, titánico, indefinible.

Lo mejor es leerla... debiéndose antes un par de buenas tazas de café para mantener despierto el cerebro.

Sino se toman estas precauciones, el lector corre el riesgo de quedarse dormido á la mitad del cuento.

COSAS DE NEGRO

Dice el *Ferro-Carril*:

«La batida hecha por una compañía del 4.º batallón en la 3.ª sección de Minas, ha dado el resultado que se esperaba»

«Han sido aprehendidos una veintena de malevos, los que ha destinado el Comandante Galeano á empedrar las calles de Minas, y á otros trabajos de mejoras en aquella localidad».

Resulta, pues, que el Comandante Galeano, además de ser Jefe Político, desempeña las funciones de Juez del Crimen; porque solamente así se concibe que pueda juzgar y condenar á 20 presos por su cuenta y riesgo.

¿Y después pretenderá hacernos creer *El Telégrafo Marítimo* que tenemos un Poder Judicial independiente?

¡Vivan las garantías individuales que nos ofrece la Dictadura!

Hé aquí dos párrafos interesantes de una nota pasada por el Ministro de Gobierno al Jefe Político de San José.

Como todo lo que escribe el señor Montero, esta nota es notable, especialmente en las líneas que van á continuación.

Dicen así:

«Es atendible sobremedera la observación que se hace en la nota que contestó con respecto al pago de los guardias civiles, que se encuentran sin recibir sus haberes desde el mes de Junio.

«El Gobierno se preocupa por todos los medios á su alcance de llenar esta necesidad, que, como V. S. bien lo dice, es el medio mas eficaz para servir la causa del orden».

¿Si será popular este Gobierno, cuando así se expresa uno de sus Ministros?

Confesion de parte releva de prueba.

Ya sabemos que el dinero es el medio mas eficaz para servir la causa del orden... en Varsovia y aquí.

— ¡SÍMILES—¿En qué se parece al cólera al doctor Vilaza? En que mata.

¿Y un dependiente de café al Ministro de Gobierno?—En que es mozo.

¿Y el doctor Vazquez á un baston?—En que tiene puño.

¿Y el Comandante Bergara á Lord Byron?—En que es cojo.

¿Y el doctor Rucker á un tonel?—En que es hombre de capacidad

¿Y el doctor Velazco á César?—En la calva.

Churada

Es la primera y segunda

Produccion americana;

Y si por cualquier motivo

Hago primera con cuarta,

Infrinjo leyes divinas

Y falto á leyes humanas.

La tercera con un nó

Por delante, es cosa mala

Para los que son amigos

De los embrollos y trampa;

Y es un consejo que doy

A las comerciales casas.

El total está por verse

Y ha de ser... puras palabras!

Cosas inexplicables:

Que el doctor Ramos sea letrado, sin ser hombre de letras.

Que el Coronel Vazquez sea Ministro de Guerra y Marina, cuando no tenemos ni marina ni guerra en el país.

Que don Florencio Escardó escriba la historia del Río de la Plata, haciéndose erudito de la noche á la mañana.

Que al Coronel Latorre se le llame Dictador, cuando no se le dicta una carta.

Que el Estado Oriental lleve el nombre de República, cuando hoy tiene mas semejanza con la China que con los Estados- Unidos.

Y por último que D. Juan de Cominges conserve el aristocrático de y se llame demócrata.

Segun el periódico de Tacuarembó, la langosta ha aparecido por aquel Departamento.

La aparición de esta plaga coincide con el regreso del Jefe Político Escobar.

Buen recibimiento le espera al delegado del Gobierno, cuando pise los límites del territorio de su mando!

La casualidad se porta á veces.